

HOJAS PIRENAICAS

BÉNÉDICTE DE BURON-BRUN
DOLORES THION SORIANO-MOLLÁ (EDS.)

ÉDITIONS ORBIS TERTIUS

© Éditions Orbis Tertius, 2021
© Les auteurs, 2021

Tous droits réservés.

Éditions Orbis Tertius, 28, rue du Val de Saône F-21270 BINGES

e-ISBN : 978-2-36783-181-7

Édition originale, ISBN : 978-2-36783-179-4

www.editionsorbistertius.com

HOJAS PIRENAICAS

Edición de
Bénédicte de Buron-Brun
y
Dolores Thion Soriano-Mollá

ÉDITIONS ORBIS TERTIUS

*Ouvrage publié avec le soutien de l'ITEM - EA 3002
(Identités, Territoires, Expressions, Mobilité)
de l'Université de Pau et des Pays
de l'Adour et
de la Communauté d'Agglomération
Pau Béarn Pyrénées
(Projet de recherches Patrimoines d'encre transpyrénéens)*



ÍNDICE

Introducción 7

I. PRENSA Y COLECCIONES PERIÓDICAS: DOCUMENTOS RECUPERADOS

Raquel GUTIÉRREZ SEBASTIÁN

Demetrio Duque y Merino: un periodista pobre, talentoso y
amargado en un villorio aburrido 13

Borja RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

Otro Menéndez Pelayo..... 27

Christian MANSO

Volver a Monóvar, a ver árboles verdes 43

José María FERRI COLL

Algunas notas sobre *El cuento semanal* (1907-1912)
y la categoría de literatura popular..... 59

Denis VIGNERON

Paul Lafond, conservador y transmisor de arte español..... 77

Dolores THION SORIANO-MOLLÁ

La revista *Germinal*, de la crítica al cuento..... 95

Laura PALOMO ALEPUZ

La mujer y la defensa de la paz en los artículos publicados por Isabel
Oyarzábal en *El Sol* sobre la Primera Guerra Mundial 117

Leonardo ROMERO TOBAR

La cultura francesa en las revistas de Burgos entre 1923 y 1935..... 141

J. Ignacio Díez

Literatura con supuesto sabor a reportaje: *Historias de amor y viagra*, de
Francisco Umbral..... 153

Juan Carlos GÓMEZ ALONSO

Gilbert Durand y Roger Grenier: Presencia en la revista *El Bosque*..... 175

2. RELACIONES TRANSFRONTERIZAS Y TRANSNACIONALES

- Enrique RUBIO CREMADES
Impresiones de viaje: Los Pirineos en la prensa romántica española 197
- María de los Ángeles AYALA
El patrimonio transpirenaico en el *Semanario Pintoresco Español*..... 219
- Jessica CÁLIZ MONTES
Las relaciones transpirenaicas en *La petite Gironde* durante
la Primera Guerra Carlista y la Primera República..... 237
- José Miguel GONZÁLEZ SORIANO
Luis Bello y *El tributo a París*: Un mosaico socio-literario
por un corresponsal español en Francia 255
- Nuria de ORDUÑA FERNÁNDEZ
La proyección de Francia en el imaginario del exilio republicano..... 275
- Rosa María NAVARRO ROMERO
Entender desde el exilio. Max Aub y su explicación de Francia..... 295
- Esther de ORDUÑA FERNÁNDEZ
Jorge Semprún, la escritura del horror..... 319
- Blanca RIPOLL SINTES
La imagen de Francia en la colaboración de Josep Pla en *Destino*..... 341
- Emilio BLANCO
El tamaño importa: una nota sobre Camilo José Cela y la censura
(Viaje al Pirineo de Lérida)..... 357
- Bénédicte de BURON-BRUN
Francia: paisaje y paisanaje en la obra periodística de Francisco Umbral
(Años 1970-1980)..... 383
- José Ignacio LORENTE
Mito-poéticas de los orígenes. Cine e imaginario vasco..... 407

EL TAMAÑO IMPORTA: UNA NOTA SOBRE
CAMILO JOSÉ CELA Y LA CENSURA
(Viaje al Pirineo de Lérida)

Emilio BLANCO
Universidad Complutense, Madrid

Los libros de viajes suponen una parte importante de la producción literaria de CJC, desde la aparición de *Viaje a la Alcarria*, en 1948, hasta *Viaje al Pirineo de Lérida* en 1965. Abre la serie el citado periplo alcarreño. Como es bien sabido, el texto recoge el viaje realizado por el escritor entre el 6 y el 15 de junio de 1946. CJC tomó documentación y notas, y redactó primero un borrador del 16 al 26 del mismo mes: llegando a fin de año, lo revisó en la semana que va del día de Navidad de 1947 hasta el primero de enero del año siguiente¹. Lo publicó ese año de 1948 la *Revista de Occidente*, no sin algunos problemas con la censura. Las dificultades fueron mínimas, habida cuenta del carácter en principio neutro del libro, pero las hubo, conforme se recoge en el expediente de esta obra en el Archivo General de la Administración del Estado, sección Censura, según el cual se presentó solicitud de publicación con fecha de 3 de marzo de 1948 de la obra *Viaje a la Alcarria*, para editar en el sello «Revista de Occidente». El libro sugiere al lector, tal vez José Rumeu (la firma es difícil de leer), el siguiente juicio, fechado a 10 de marzo: «Ameno relato de un viaje a la Alcarria, que puede autorizarse, siempre que el autor modifique las líneas subrayadas en la página 62, que contienen una actitud de crítica despectiva para cierto organismo del Estado». El volumen, según consta en el expediente, pasó a la biblioteca, por lo que no se han conservado (como sí ha sucedido en otros casos) las galeradas censuradas. Ignoramos por ahora, pues, cuál era esa crítica al Estado. En la edición de la editorial Revista de Occidente de 1948 no ha quedado rastro alguno, en la citada página 62, de alusión a ningún organismo del Estado, a buen seguro porque Cela corrigió lo que se le había solicitado, ya que el 2 de abril el funcionario de turno verifica que se han realizado las enmiendas y da el Visto Bueno para la publicación, resolución que se eleva a definitiva el 4 de abril de 1948².

-
1. Camilo José Cela, *Viaje a la Alcarria*. [Ed.] José María Pozuelo Yvancos. Madrid: Austral, 2007, p. 30.
 2. AGA, Censura, expediente 1086-48 (Caja 21/8197).

A partir de ese momento, *Viaje a la Alcarria* tendrá una exitosa vida editorial, concitando siempre el favor de públicos de todo tipo: desde el infantil hasta el adulto, nacional y extranjero, el librito de viaje de Cela se conforma como el más importante de la lista que vendrá a continuación. Su éxito indiscutible y continuado eclipsará el resto de la serie³. Aclamado desde el mismo momento de su aparición en 1948, fue continuado en otros desplazamientos por el propio Cela, quien supo aprovechar bien la veta, y lo mismo harán otros escritores jóvenes de su generación⁴. Como señaló Martínez Cachero, encontramos una vez más a CJC, oportunamente colocado, abriendo marcha en la literatura española de posguerra⁵.

En la conciencia de haber dado con un filón, Cela volverá a entregar a la imprenta libros de viaje con una frecuencia casi exacta cada cuatro años. En 1952 retorna al género con *Cuaderno del Guadarrama* y *Del Miño al Bidasoa*, y en 1956 publicará *Judíos, moros y cristianos*, para agregar en 1959 el *Primer viaje andaluz*. No conservamos los expedientes de censura de ninguno de estos libros. Tan solo una de las cajas del Archivo General de la Administración guarda un sobre que informa de que el 6 de julio de 1965 se presentó solicitud para publicar el tomo V de la *Obra completa* de CJC, que incluía *Ávila, Cuadernos del Guadarrama, Judíos, moros y cristianos* y *Revoler angélico, humano andar, trote lobero. Notas arbitrarias*. El expediente se admite el día 9, y el 12 de julio se estima que puede ser autorizado sin problemas. No sabemos quién fue el lector, pero no debe resultar extraño que el libro pasase el examen sin dificultades, pues todas las obras que lo integraban se habían publicado ya anteriormente. Hay que suponer, pues, que los problemas (en caso de haberlos habido) hubieron de solventarse con motivo de las ediciones previas de carácter individual.

Frente a lo ocurrido con las novelas, parece que los libros de viaje de CJC apenas si tuvieron problemas con la censura. Y eso que es difícil separar la literatura de viajes celiana de las novelas, porque

3. Luis Albuquerque García, «A propósito de *Judíos, moros y cristianos*: el género “relato de viajes” en Camilo José Cela», *RLit*, 132 (2004), pp. 503-524, p. 504.
4. Paul Ilie, «La lectura del “vagabundaje” de Cela en la época posfranquista», *CHA*, 337-338 (julio-agosto 1978), pp. 61-80, p. 66.
5. José María Martínez Cachero, «Camilo José Cela, viajero por España», *Hispanística*, XX, 8 (1980), pp. 119-132, p. 131.

comparten elementos comunes, como ha señalado casi toda la crítica⁶. Sin embargo, hay una gran diferencia entre ambos productos: y es que si cada una de las novelas celianas tiene características peculiares, sus libros de viajes sí que guardan una relación y comparten formas y estructuras⁷.

El género, es bien sabido, es un auténtico cajón de sastre, heredero de la literatura de viajes del 98, en el que cabe todo, pero cuyas características principales se pueden resumir como se expone a continuación⁸.

Se trata casi siempre de un discurso articulado con motivo de un viaje, que en el caso de CJC se realiza siempre a pie y solo, sin otra compañía que la de algún animal en ciertas ocasiones. Esto forma parte de la ficcionalización a la que Cela suele someter su relato, ya que el viaje real se había realizado en compañía de otras personas (amigos, conocidos, fotógrafos...) que quedan silenciadas en la versión literaria ofrecida por el autor gallego. Así ocurre en *Viaje a la Alcarria*, donde Cela «contó con la compañía del fotógrafo Karl Wlasak y de Conchita Stichaner, quienes hicieron las fotografías de la primera edición y de una amplia gavilla que le sirvió de documentación a Cela para la redacción definitiva del Viaje⁹».

El relato presenta marcas correspondientes de itinerario, cronología y ciertos lugares en donde el viajero se detiene.

La narración queda generalmente subordinada a una intención descriptiva.

La clave genérica, que suele ser la utilización de la primera persona, pasa a ser la tercera en el caso de Cela. Esa voz suele remitir siempre a la intención del autor. Es esa tercera persona, que no es otra voz que la del narrador, la que focaliza el relato. Interesa señalar ahora que esa tercera persona se suele identificar de dos maneras en Cela, quien se presenta de forma habitual como «el viajero» o «el vagabundo». Viajero fue el protagonista de su primer libro, el que transita la

6. Luis Alburquerque García, *art. cit.*, p. 503.

7. Paul Ilie, *art. cit.*, p. 66.

8. Sigo básicamente el lineamiento diseñado por Luis Alburquerque en el artículo citado, p. 505.

9. Adolfo Sotelo Vázquez, «*Viaje a la Alcarria*: génesis y recepción», *Anuario de Estudios Celianos*, 1 (2007), pp. 309-332, p. 314.

Alcarria, aunque a partir de entonces el narrador será casi siempre «vagabundo»: el vagabundaje dará título a alguno de estos libros (*Vagabundo por Castilla*, que se abre precisamente así: «El vagabundo, a media mañana, salió de Peñafiel¹⁰...») y que es clave para reconocer al protagonista en otros, como *Cuaderno del Guadarrama*, donde se presenta como tal desde el primer párrafo¹¹. Conviene recordar que Cela no volvió a utilizar la identificación como viajero desde *Viaje a la Alcarria*, pero que recurrirá nuevamente a ella en *Viaje al Pirineo de Lérida*. Lo que importa es que la asunción del papel de vagabundo se une al disfrute del momento, en una España gris y falta de libertad donde solo ese tipo de posiciones extrasociales permiten atisbar un cierto desahogo.

El hecho de que coincidan narrador y autor es relevante, y acerca el género a autobiografías, memorias, crónicas¹²... Tiene en común con estos géneros que se trata de experiencias anotadas, con mayor o menor tiempo entre el suceso real y su plasmación literaria.

Finalmente, se ha señalado en todos los libros de CJC la aparición de ciertas figuras literarias que, no siendo exclusivas del género, sí resultan determinantes en compañía de los demás.

Hablando ya más específicamente, podría decirse en primer lugar que en los libros viajeros de Cela no hay una verdadera trama narrativa, pues esa componente queda muy debilitada por otros elementos. El viaje es el único motor de enlace entre capítulos¹³. Capítulos que pueden leerse de forma independiente, aunque vayan secuenciados porque los dicta el itinerario, que, al ser real, impide los saltos¹⁴. En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, prima el orden espacial, que determina el relato y fuerza el pacto autor-lector, pues este último asume como verdadero no solo el orden de lo referido,

10. Camilo José Cela, *Vagabundo por Castilla*. Ilustraciones de Marcos Aleu. Barcelona: I. G. Seix Barral y hermanos, Navidad 1955. Se trata de una edición no venal, «obsequio de los editores».

11. Camilo José Cela, *Cuaderno del Guadarrama*. Madrid: Ediciones Arion, 1960, p. 9: «Sentado al borde de los Cerrillos, con los montes enfrente -la Maliciosa, los Siete Picos, con el pico de Majalasca más a la mano, el Montón de Trigo, la Peñaota- y el valle del Guadarrama al pie, el vagabundo...»

12. Luis Alburquerque García, *art. cit.*, p. 519.

13. *Ibid.*, p. 505.

14. José María Martínez Cachero, *art. cit.*, p. 123.

sino también su contenido. Por eso no se altera la secuencia temporal y se observa una coincidencia perfecta entre el orden lineal y el cronológico. No hay elipsis ni analepsis ni prolepsis, pero sí predomina un tipo costumbrista, la escena. Y junto a ella, los tipos, lo que acerca esta literatura celiana al costumbrismo. Se detectan también microacciones sin repercusión alguna en el hilo argumental¹⁵. Finalmente, más allá del valor etnogeográfico, presentan una intencionalidad literaria clara, que los aleja de las Guías de viaje o del tratado erudito¹⁶. Entre otros elementos específicamente literarios se pueden destacar los siguientes: los diálogos, que salpimentan el relato y permiten la relajación del lector frente a una presencia excesiva del viajero-narrador; las abundantes descripciones, que patentizan la riqueza léxica de Cela, especialmente cuando van referidas al paisaje¹⁷.

Cabe señalar también la importancia de las pequeñas historias intercaladas, que habría que relacionar con el apunte carpetovetónico. Con todo, frente a la independencia del apunte, este tipo de elementos cortos aquí no se pueden eliminar, por un lado porque se perdería la gracia del relato del viaje, por otro porque tampoco tienen entidad para ser elementos exentos¹⁸. De alguna manera son cruciales, en tanto en cuanto animan y completan el recorrido espacial, bien a través de personajes que refieren algo, o mediante el propio viajero, que a veces introduce algún miniepisodio narrativo o refiere algún hecho histórico, y otras hace alarde de erudición. Hay ocasiones, en fin, en que la literatura sirve como elemento de relleno, y el narrador se sirve de coplillas o versos (sobre todo locales, aunque no siempre) para sazorar el relato.

Como marca de la casa, hay una cuidada selección léxica: Sara Suárez ha señalado que las observaciones sobre botánica, zoología, gastronomía, toponimia... estaban dispersas en los primeros libros y se van incrementando hasta *Viaje al Pirineo de Lérida*¹⁹, y que se

15. Luis Alburquerque García, *art. cit.*, p. 514.

16. *Ibid.*, p. 506.

17. Jorge Chem Sham, «La aventura del sujeto y su búsqueda de inmensidad en *Viaje a la Alcarria* y *Viaje al Pirineo de Lérida*, de Camilo José Cela», *Anuario de Estudios Celianos*, 1 (2006), pp. 215-230, p. 226.

18. Luis Alburquerque García, *art. cit.*, p. 514.

19. Sara Suárez Solís, *El léxico de Camilo José Cela*. Madrid: Alfaguara, 1969, pp. 73, 337.

puede establecer alguna diferencia entre los viajes desarrollados en zonas monolingües frente a los que transitan por territorios bilingües.

Otro tipo de elementos abundantes son las comparaciones²⁰ y las metáforas²¹, o el isocolon, que suele concretarse en la repetición de tres elementos iguales: sustantivos, adjetivos, e incluso sintagmas²²...

Martínez Cachero aporta finalmente otra clave crucial para leer esta literatura celiana, al descubrir tres tonos básicos en función de los cuales CJC organiza el relato: un discurso etiquetable como normal o no marcado, cuando narra o describe sin más; un tono sentimental, que por lo general aparece cuando se despide de un pueblo o personaje; y finalmente, un acercamiento irónico o burlón perceptible en algunos momentos²³.

Analizadas ya las características generales de este tipo de libros, habría que profundizar en la intención del género, no en los términos absolutos del campo literario de la producción posterior a la Guerra Civil, sino en el caso particular de CJC. Y es que buena parte de la crítica ha señalado que, desde el primer intento, Cela nos da claves en estas obras suyas para sondear la mente de la posguerra. Así lo ha indicado Paul Ilie²⁴, mientras que Chen Sham sugiere que, para CJC, encerrarse en su hogar sería la muerte, acabar con las ilusiones²⁵. El viajero es un espíritu libre cuyo compromiso es consigo mismo, como sucedía con los caminantes del siglo XVIII. Los viajes contados por Cela serían, pues, una reivindicación de la libertad²⁶. La soledad y la reserva tienen valores positivos. Según esta tesis, Cela habría convertido la figura del viajero en la imagen perfecta de la libertad y de la individualidad.

Habría que relacionar todo ello con la noción de vagabundaje, especialmente perceptible en la influencia de la novela picaresca,

20. José María Martínez Cachero, *art. cit.*, p. 124.

21. Paul Ilie, *art. cit.*, p. 74.

22. José María Martínez Cachero, *art. cit.*, p. 124.

23. *Ibid.*, p. 128.

24. Paul Ilie, *art. cit.*, p. 67.

25. Chen Sham, *art. cit.*, pp. 222-223.

26. *Ibid.*, p. 227, quien remite a Helena Béjar.

según unos, aunque para otros tal vez sea más clara la relación con el 98 y con Ciro Bayo²⁷. Cumple recordar, en ese sentido, que el mismo Cela había declarado el origen de su narrativa de viajes en *Nuevo Lazarillo*²⁸, cuya primera edición llevaba mapas de Salamanca y de Cuenca, territorios por donde pasaba el protagonista, al igual que ocurrirá a partir de 1948 en los libros de viajes. El vagabundaje es, pues, «una narrativa picaresca transformada subjetiva y líricamente por medio de la conciencia del paisaje que tiene el vagabundo²⁹».

Frente a las ciudades, organismo autónomo y arcano a través del cual no se puede conocer a sus habitantes, el campo sí permite una comunicación franca: los tipos rurales son ideales para entender la realidad española. En esa oposición campo-ciudad, trasunto moderno del viejo tópico del menosprecio de corte y alabanza de aldea, el rechazo de la vida ciudadana sugiere una insatisfacción con la artificialidad y complejidad de la nueva realidad tecnológica. El viajero realiza una función activista antiintelectual. Según parte de la crítica, al percibir su posición externa, de desplazado, el intelectual español establece un nexo con los elementos desafortunados y marginados del país³⁰.

Tal vez por ello se alude en estos libros a las acciones más elementales: fumar, comer, dormir, descansar y elegir el camino. La esencialidad se enfoca hacia un pesimismo vital, que lleva al viajero a no dormir en el mismo lugar más de dos noches seguidas. Ilie remite a Castro, Menéndez Pidal o José Antonio³¹, más que a la tradición del 98. No estoy demasiado seguro de ello, pero es innegable que hay un dato muy llamativo que es, a la vez, plenamente significativo: no hay jóvenes en el *Viaje a la Alcarria*, como señaló el mismo crítico. Si unimos a ello el desacuerdo con la industria que se observa en estos relatos viajeros de Cela, la conclusión es clara: estamos, en efecto, ante un menosprecio de corte y alabanza de aldea de mediados del siglo XX³².

27. José María Martínez Cachero, *art. cit.*, p. 120.

28. *Idem*.

29. Paul Ilie, *art. cit.*, p. 68.

30. *Ibid.*, p. 70.

31. *Ibid.*, p. 71.

32. José María Martínez Cachero, *art. cit.*, p. 131.

Es precisamente en esos momentos, en los años 50, cuando Cela propuso un peculiar título para el nuevo libro de viajes que quería escribir: *Guía de los prostíbulos de Cuenca y su diócesis*³³. No sabemos si fue una más de sus genialidades chocarreras, pero finalmente el proyecto no se concretó. Sí lo hicieron los otros señalados, que dieron continuidad a la serie abierta en 1948.

Pasados diez años del viaje real a la Alcarria, Cela se echa al camino de nuevo. Esta vez el objetivo son los Pirineos. Este último libro, que cierra la serie de literatura viajera de CJC, presenta algunos elementos concomitantes con el primero.

Formalmente, el escritor recupera la denominación inicial de «el viajero», abandonando la de «el vagabundo» que había elegido como marca identificadora de su personaje en los libros posteriores a *Viaje a la Alcarria*. Y aunque ahora vuelve a ser «el viajero», tal vez en esta ocasión habría sido más apropiado apodarse el «paseante», conforme al subtítulo del libro³⁴: *Notas de un paseo a pie por el Pallars Sobirà, el Valle de Arán y el Condado de Ribagorza*. Hasta tal punto ha cambiado la orientación del libro.

Al igual que ocurrió con su periplo alcarreño, tampoco esta vez caminó aislado, porque «ni la idea del viaje fue suya, ni viajó solo, ni su libro es una crónica fiel de los sucesos que vivió³⁵». En esta ocasión el trayecto se realizó en cuadrilla, en compañía de Josep María Espinás y otras dos personas. Josep María Espinás era un joven escritor que trabajaba en la editorial Destino. Cela debió de conocerlo en alguna de sus frecuentes visitas a Josep Vergés. Parece que en uno de esos encuentros, Espinás invitó al escritor gallego a compartir un viaje por el Pallars, el puerto de la Bonaigua y el Valle de Arán. Espinás iba a caminar con su suegro, Felipe Luján (el padre de Néstor Luján, uno de los grandes amigos de CJC). Cela se apuntó al viaje en compañía de su paisano José Luis Barros. La caminata comenzó el 12 de agosto de 1956 y duró tres semanas y media³⁶. Aunque CJC aclara en otros

33. Francisco García Marquina, *Cela. Retrato de un Nobel*. Guadalajara: Aache ediciones, 2016, p. 415.

34. *Ibid.*, p. 103.

35. *Idem*.

36. Francisco García Marquina, *op. cit.*, p. 105; David Hen, *Old Spain and New Spain: The Travel Narratives of Camilo José Cela*. Madison: Fairleigh Dickinson

lugares que sí fue acompañado al viaje³⁷, lo que percibe el lector del libro es un camino en solitario, sin otra compañía que la ocasional del perro Llor (que por cierto parece que nunca existió), de forma análoga a lo acontecido en la marcha alcarreña.

Al acabar el viaje, los dos escritores se comprometieron a redactar un libro cada uno. Espinás lo hizo inmediatamente, y el resultado fue *Viatge al Pirineu de Lleida*, publicado por la editorial Selecta en 1957. CJC tardó siete años en escribir el suyo. Se han propuesto varias explicaciones para esta dilación, todas ellas medianamente convincentes, desde las propiamente literarias hasta otras más circunstanciales: Martínez Cachero, siempre desde un razonamiento literario, supuso que Cela optó nuevamente por dejar pasar tiempo entre la experiencia viajera y su redacción, tal vez siguiendo un consejo de Azorín³⁸. Sucede, sin embargo, que es demasiado tiempo entre la experiencia y su plasmación literaria, y que CJC nunca había dejado transcurrir tantos años entre una y otra. García Marquina alude, de forma mucho más convincente, estimo, a la campaña emprendida en aquel momento por CJC para entrar en la RAE³⁹, una tesitura que tal vez determinó el olvido del proyecto, al estar Cela totalmente concentrado en la carrera hacia el viejo Caserón de la calle Felipe IV⁴⁰. Cabe añadir otras hipótesis: la más clara, que al adelantarse Espinás y publicar rápidamente su texto sobre el Pirineo, Cela podría haber perdido interés en el proyecto. O tal vez que el paisaje y los lugares no se acomodaban bien con lo que había sido hasta entonces su campo de trabajo (fundamentalmente Castilla y otros antiguos reinos dependientes del reino de Castilla, como Andalucía). Es imposible

University Press, 2004, p. 192. Ya preparado este artículo, he tenido conocimiento del excelente trabajo de Núria García i Quera, *Josep Maria Espinàs i Camilo José Cela. Des d'un viatge a peu pel Pirineu (1956) fins a dues opcions literàries interdependents*, UOC, TFC Filología Catalana, 2010, al que remito al lector para profundizar en la relación CJC-Espinás.

37. David Hen, *op. cit.*, p. 191.

38. José María Martínez Cachero, *art. cit.*, p. 129.

39. Sobre la operación de marketing editorial y personal, véase ahora Emilio Blanco, «Operación Academia: algunos datos desconocidos sobre la entrada de CJC en la RAE», *Romanistisches Jahrbuch*, 68, 1 (2017), pp. 302-336.

40. Francisco García Marquina, *op. cit.*, p. 105.

saberlo a ciencia cierta, claro: tal vez Cela se desinteresó sin más por el proyecto, sin necesidad de buscar razones externas o internas.

Lo cierto es que desde el verano de 1956 hasta julio de 1963 pasan ocho años, y que ningún otro proyecto viajero del autor de *La Colmena* se había dilatado tanto. Cela redacta su viaje de forma cuasi definitiva entre julio de 1963 y febrero de 1964. Conforme a una costumbre inveterada, lo publicó primero por entregas en el diario *ABC*, en 47 capítulos que van desde el día 5 de octubre de 1963 hasta el 7 de junio de 1964⁴¹. En enero de 1965 se publica como libro en la editorial Alfaguara: el detalle editorial es importante en este caso.

Al fundarse la editorial Alfaguara, CJC continuó allí las ediciones en formato grande y lujoso que había dado antes a la imprenta en otros sellos. Creó entonces las colecciones *Puerto seguro*, *El gallo en la torre* y *Amans amens*. Según García Marquina, en la segunda de ellas, *El gallo en la torre*, editó CJC el *Viaje al Pirineo de Lérida* en dos volúmenes con treinta litografías del grabador Jaume Pla en 1965⁴². Es una edición distinta de la primera que conocemos modernamente, en un solo volumen, y que se incluye en la colección *Las botas de siete leguas*, de la misma editorial. Parece que, conforme a la costumbre habitual, CJC tiró 350 ejemplares de la edición de bibliófilo, en dos volúmenes, frente a la *editio minor* en un único tomo, sin las litografías pero ilustrada profusamente con fotografías.

Esta doble edición plantea ya algunos problemas, a los que luego volveré, porque no quiero pasar adelante sin señalar otro tipo de cuestiones. Y es que una comparación entre la versión publicada en prensa y la editada por Alfaguara permite apreciar algunas diferencias. Veamos un par de ejemplos, en los que se destacan en letra negrita los añadidos de la edición frente a la versión publicada en prensa:

41. Creo que el primero en señalarlo fue Martínez Cachero (*art. cit.*, p. 130), quien da cuenta además de la publicación acompañada de profusas ilustraciones. Lo recuerda también Hen (*op. cit.*, p. 191). Véase ahora María Isabel Rovira: «*Viaje al Pirineo de Lérida*: de *ABC* a Alfaguara» (*Aspectos del periodismo de Camilo José Cela*. [Ed.] Adolfo Sotelo Vázquez. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona, 2018, pp. 111-118), quien compara las imágenes que acompañaron una y otra publicación, pero no los textos.

42. Francisco García Marquina, *op. cit.*, p. 433.

En el hotel de la Montaña, una estrella de cine compone su mejor cara de mala leche mientras los figurantes y las figurantas devoran bocadillos de mortadela, que es embutido siniestro pero económico, beben coca-cola, bailan a los acordes de un gramófono de maleta. Las madres de las figurantas, sentadas sobre sus poderosas cachas ibéricas, calcetean, murmuran y disimulan.

La vedette con cara de carabinero gasta encendedor de oro con inicial en rubíes: M, quizá Marujita. Los extras, por no tener, no tienen ni cerillas y se piden fuego unos a otros. Al viajero, que fuma picadura, lo miran hasta con desprecio. El viajero cree que ni vale la pena partirlas la cara de un sopapo.

Cintet es el último arriero del país; cuando él muera, con él desaparecerá un vivo recuerdo histórico, el postrero vestigio de una institución secular y civilizadora, andariega y valiente. Cintet se llama Evaristo. A Cintet le dicen Cintet porque Cintet era su padre; por esta comarca los apodos son hereditarios.

Cintet anda por los ochenta años, o cerca. Cintet ríe al recordar los tiempos idos (*ABC*, 6/11/1963, p. 20).

En el hotel de la Montaña, una estrella de cine compone su mejor cara de mala leche mientras los figurantes y las figurantas devoran bocadillos de mortadela, que es embutido siniestro pero económico, beben coca-cola, bailan a los acordes de un gramófono de maleta **y se meten mano sin mayor recato**. Las madres de las figurantas, sentadas sobre sus poderosas cachas ibéricas, calcetean, murmuran y disimulan.

La vedette con cara de carabinero **blenorragico** gasta encendedor de oro con inicial en rubíes: M, quizá Marujita. Los extras, por no tener, no tienen ni cerillas y se piden fuego unos a otros. Al viajero, que fuma picadura, lo miran hasta con desprecio. El viajero cree que ni vale la pena partirlas la cara de un sopapo.

Cintet **de la Polla** es el último arriero del país; cuando él muera, con él desaparecerá un vivo recuerdo histórico, el postrero vestigio de una institución secular y civilizadora, andariega y valiente. Cintet **de la Polla** se llama Evaristo. A Cintet, le dicen de la Polla por razones obvias; su padre también era Cintet **de la Polla**, se conoce que por esta comarca **los atributos** y los apodos son hereditarios. **Según lenguas, Cintet de la Polla la tiene, en estado de flaccidez, como una liebre muerta.** Cintet **de la Polla** anda por los ochenta años, o cerca. Cintet **de la Polla se ríe** al recordar los tiempos idos. **Antes, cuando se le empinaba, parecía el serpiente de San Félix, con su diamante encima de los ojos, su larga cabellera, sus fauces desaforadas, su prestancia, su juguetona elasticidad, su consistencia de acero. En la Carajicomedia, ilustre pieza del siglo XVI, no se cantaron mejores ni más eficaces herramientas** (ed., p. 65)

Si en los dos primeros casos citados, los agregados se limitan a un adjetivo y a la inclusión de una brevísima oración copulativa, en el último pasaje la intervención ha sido contundente: de una parte, cada una de las menciones de Cintet ha sido incrementada con la caracterización «de la Polla», hasta siete veces, por lo que la mención neutra del nombre en la versión periodística llega a convertirse en una especie de estribillo obsceno; insiste en ello otra breve adición, aparentemente neutra («los atributos⁴³», que se heredan en la zona junto con el nombre paterno). Pero es que los agregados continúan *in crescendo*, pues la siguiente intercalación explícita de forma clara que el apodo no es gratuito, pues en estado de reposo el miembro de Cintet alcanza casi el medio metro (ese es el tamaño promedio del animal según las enciclopedias), en clara exageración celiana que convierte a Cintet en digno competidor de otros pueblos y otras razas establecidas más al sur de Europa. Tras la referencia naturalista de la liebre, entra la evocación nostálgica y literaria: Cintet recuerda sonriente la prestancia de sus erecciones juveniles mediante la referencia a la serpiente de san Félix, descrita con fruición.

Esta referencia a la serpiente es ciertamente compleja, y nada tiene que ver —como se ha dicho en alguna ocasión— con la iconografía del santo citado. Tampoco con el sintagma «serpiente diabólica», designación empleada durante el franquismo en los seminarios españoles para referirse precisamente al pene⁴⁴, ni siquiera en un sentido generalista de identificación serpiente-falo⁴⁵. Creo que se trata de una alusión, bastante clara, al «Serpent de Manlleu», una fiesta popular que se inserta en las leyendas tradicionales catalanas de animales fantásticos. En este caso estamos ante un ofidio de gran tamaño que se caracterizaba por una larga cabellera coronada por

43. Con el sentido habitual en la lengua hablada, pero no recogido en el *Diccionario de la RAE*, de ‘órganos característicos del hombre’ (véase Félix Rodríguez González, *Diccionario del sexo y el erotismo*. Madrid: Alianza, 2011, s. v.).

44. Félix Rodríguez González, *op. cit.*, s. v. «serpiente».

45. La identificación entre serpiente y falo ha sido señalada entre otros por Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2000, p. 271, y Jaume Pont, «Antonio Ros de Olano y el sueño erótico», *Jardines secretos. Estudios en torno al sueño erótico*. [Eds.] Julián Acebrón Ruiz y Pere Sola. Lleida: Ediciones de la Universitat de Lleida, 2008, pp. 153-173, p. 170.

una piedra preciosa, generalmente un diamante o brillante de gran valor⁴⁶. La caracterización que hace Cela de ella no deja lugar a dudas («con su diamante encima de los ojos, su larga cabellera») y parece obvio que nos encontramos ante la misma tradición. CJC inserta, pues, en su texto otra referencia legendaria (como suele ocurrir en ocasiones en sus libros de viajes). En principio no importa tanto si el conocimiento del «Serpent de Manlleu» le llegó a través de la literatura⁴⁷ o si pudo conocerlo directamente en alguno de sus viajes, pues era una fiesta habitual en distintos pueblos catalanes, sobre todo de la actual provincia de Barcelona. Pero hay dos elementos en el texto del *Viaje al Pirineo de Lérida* que llevan a pensar que el escritor gallego pudo ver en algún momento una representación folklórica del «Serpent»: parece claro cuando se refiere a la «juguetona elasticidad» y la «consistencia de acero» del ofidio, al menos a tenor de las representaciones actuales y los datos que tenemos, en la que se representa el reptil con una clara analogía fálica⁴⁸. Si realmente la representación era conocida, la dotación genital de Cintet, por comparación, era descomunal.

Queda una última referencia al inusual miembro de Cintet, pues el narrador cierra el elogio con la referencia culta a la *Carajicomedia* renacentista, donde —se dice— no se celebran mejores «herramientas»: el término, aplicado nuevamente al pene, se emplea por lo general para miembros específicamente desarrollados⁴⁹. La referencia es curiosa, y fuera del nombre, pasaría desapercibida a los lectores de 1963, pues el libro no era demasiado accesible por entonces. CJC lo conoció probablemente gracias a Rodríguez Moñino, quien lo había editado bajo el amparo de la Academia en 1958, por lo que el libro no debió difundirse más allá de un selecto grupo de lectores. ¿Qué

46. Toni Donada Madiroles, «El Serpent de Manlleu: L'enigma del morter i la cançó al descobert», AUSA, XXIV, 165 (2010), 575-590, p. 577.

47. Pudo conocerla a través de distintas versiones del *Cançoner popular de Catalunya*, incluso a través de referencias de Mila i Fontanals, o de varios trabajos folklóricos publicados en la primera mitad del siglo XX en revistas varias (mencionados todos por Donada en el artículo citado).

48. Así puede comprobarse en las figuras 1 y 2 recogidas en el apéndice.

49. Así en los ejemplos propuestos por Félix Rodríguez González, *op. cit.*, s. v. «herramienta».

sentido tiene entonces la alusión literaria de Cela en el contexto del miembro de Cintet?

Quizá no es mal momento para recordar el carácter de este peculiar poema, recogido en la última parte del *Cancionero de obras de burlas provocantes a risa* (Valencia, 1519). Recordemos también que el citado Rodríguez-Moñino aseguraba que en todo el Siglo de Oro español no se había «estampado un conjunto tan obsceno» como aquel en que se encuentra la obra citada⁵⁰, y que Menéndez Pelayo etiquetó el mencionado cancionero como «libro inmundo y soez» en su *Historia de los heterodoxos españoles*⁵¹.

La pregunta sigue sin respuesta: ¿qué sentido tiene la cita incluida por CJC en la versión completa de la obra? Tal vez no sea este el momento de indagar en ello, pero sí vale la pena recordar al menos el inicio del poema, una parodia del *Laberinto de fortuna* de Juan de Mena, que arranca con una invocación al miembro de Diego Fajardo, que sufre de impotencia, y que solicita ayuda de Lujuria, que se convierte en la musa del poema. El protagonista dialoga con una anciana, y después es trasladado a un lugar donde encuentra gran número de prostitutas, que se describen morosamente. El poema continúa, pero las pinceladas aportadas pueden dar idea de por dónde van los tiros de su desconocido autor (o autores, pues tal vez fue obra de colaboración).

Lo importante aquí es el carácter disolvente del poema, una parodia que sin duda reivindica el placer carnal, pero en la que se han visto otras motivaciones. Por ejemplo, el rechazo de la moral oficial mediante la crítica de personajes religiosos que incumplen las normas que defienden en público, además de un inconformismo con el estamento político y todo el aparato que lo sostiene⁵². De ser así efectivamente, la mención del libro pasaría de tratarse de una referencia obscena sin más a tener una intención ética o política evidente.

50. Hernando del Castillo, *Cancionero General* (Valencia, 1511). [Ed.] A. Rodríguez Moñino. Madrid: RAE, 1958, p. 18.

51. Sobre el carácter del libro y su obscenidad, véase ahora J. Ignacio Díez, «Obscenidad de ideas y palabras» en el *Cancionero de Obras de burlas provocantes a risa*, *Fiebre de luz y río de corceles. Poesía y erotismo áureo*. Palma: J. J. de Olañeta, 2019, pp. 15-51.

52. Pueden verse más informaciones sobre el texto en *Carajicomedia. Texto facsimilar*. [Ed.] Carlos Varo. Madrid: Playor, 1981, p. 47.

Tal vez nunca podremos saberlo, pero lo cierto es que las diferencias entre la versión inicial publicada primero en la prensa y la definitiva estampada en forma de libro nos llevan una vez más a repensar los problemas de CJC con la censura.

Habida cuenta, pues, de las diferencias señaladas, la pregunta es evidente: ¿cómo logra Cela sortear la censura para publicar el libro, siendo así que las había tenido de todos los colores anteriormente y que las volvería a tener unos años después, ya con Fraga fuera del Ministerio de Información y Turismo, con la publicación en 1969 de *San Camilo, 1936*⁵³? Para no hablar nuevamente de *La Colmena*, y por citar solo un caso reciente, pensemos en *Gavilla de fábulas sin amor*, el libro que había preparado con grabados de Picasso y que había topado con la oposición radical del ministro Gabriel Arias Salgado, en el cargo desde 1951 hasta su cese en 1962 (producido éste a raíz de los excesos del Régimen con los participantes españoles en el IV Congreso del Movimiento Europeo, lo que se conoció en España como *el contubernio de Munich*). Católico integrista, Arias Salgado había ejercido durante dos bienios un fuerte control sobre la prensa, incrementando la censura. Sin embargo, el 10 de julio de 1962 Manuel Fraga Iribarne llega al Ministerio de Información y Turismo. Como es bien sabido, con Fraga las cosas cambiaron en algunos sentidos, y eso permite publicar el libro con las ilustraciones del pintor malagueño. Así lo reconoce el propio escritor en carta al artista: «El nuevo ministro me llamó, me hizo muy cumplidos elogios de la edición, se declaró picassiano y celiano y me dijo, claramente, que el libro no solo podía circular con entera libertad sino que se sentía orgulloso de que se hubiera realizado en España⁵⁴».

Parece claro, pues, que con la llegada de Manuel Fraga Iribarne al Ministerio de Información y Turismo mejoró la situación ante la censura de CJC. El cambio pudo producirse tal vez por una

53. Véase Olivia Rodríguez González, «San Camilo, 1936: cuando la censura volvió a ser un problema para Camilo José Cela», *Letras de Hoje*, 51, 2 (abril-junio 2016), pp. 235-244.

54. La carta, con fecha 1 de octubre del año 1962, está recogida en Camilo José Cela Conde, *Cela mi padre* (Madrid: Temas de Hoy, 2002, pp. 131-132), quien cuenta allí los problemas con la censura. Para otros encontronazos posteriores de CJC con la censura franquista, una vez que Fraga deja de ser ministro, véase más abajo.

alianza entre los dos personajes, sin más necesidad de explicación que su mismo origen geográfico. Pero me inclino a pensar que CJC, como solía, hizo conspicuos méritos para garantizarse el apoyo del nuevo ministro de Información y Turismo. Me refiero a la peculiar intervención del autor del *Pascual Duarte* en la polémica generada tras la difusión en España del libro de Einaudi, precisamente en 1962. Recordemos que Einaudi había publicado a comienzos de ese año los *Canti della nuova resistenza spagnola*. El libro recogía la traducción y un estudio de esas cancioncillas que Sergio Liberovici, Michel Straniero y Margherita Galante Garrone habían recopilado en España en plena dictadura. Se trataba sobre todo de canciones de contenido político, que satirizaban distintos elementos del Régimen, desde el propio Franco (a quien se tildaba de «cabrón», «maricón» o «hijo de puta»), pasando por su mujer, Carmen Polo, y otras facetas de la España de la época, como los gobiernos o la administración de la justicia. Según era de esperar, la publicación del cancionero motivó la respuesta airada del sector más oficial del franquismo... al que se unió Cela, quien publicó en *Papeles de Son Armadans* un texto de cuatro páginas titulado «Carta a Giulio Einaudi, mi editor italiano, sobre la libertad» (recogido después en *Al servicio de algo*)⁵⁵. Una lectura detenida de la citada epístola prueba... el carácter retórico del texto, porque Cela no dice allí nada, o muy poco, a su editor italiano con respecto a la publicación del libro panfletario de los comunistas. Véanse, si no, algunos párrafos:

convendría que recapacitásemos sobre el flaco servicio que, en nombre de la libertad, prestó usted a la causa en España

escribe Cela, quien reflexiona sobre la libertad y continúa:

El franquismo y el antifranquismo, amigo Einaudi, como todo y el envés de todo, son considerables y argumentables, defendibles y atacables. No lo es, sin embargo, el inmediato insulto personal...

No, amigo Einaudi. Ni la Resistencia española (la oposición, solemos decir los españoles) canta esas coplas –cultas, que no populares, la mitad de ellas–, ni la técnica de la injuria da resultados entre nosotros. Y, menos aún, la de la blasfemia. La

55. Camilo José Cela, *Al servicio de algo*. Madrid-Barcelona: Alfaguara, 1969, pp. 131-134.

noble causa de la libertad en España, por cuya prosecución luchamos –patrióticamente y sin salirnos del reglamento, del código del honor que nosotros mismos nos marcamos– muchos españoles, no ha sido robustecida con el libro por usted editado. Dar armas a las fuerzas retrógradas no es ayudar, ciertamente, a quienes amamos la libertad...

concluye.

Envuelto en una túnica de citas de distintos filósofos (Ortega, Jaspers, Bergson y Sartre), Cela intenta así distanciarse de quien era su editor habitual en Italia, pues le había publicado el *Pascual Duarte* en 1960. Si se compara su *carta abierta* con las andanadas de otros personajes del Régimen de Franco, la epístola de Cela parece algo ingenua, como escrita por obligación, sin duda *al servicio de algo*, pero también sin demasiado convencimiento⁵⁶. Años después, en 1994, y con motivo de la presentación de una exposición sobre la editorial Einaudi en España, el editor italiano se mostraba algo extrañado con aquella carta, que atribuía, tal vez, al deseo celiano de apartarse de él por motivos políticos, de no querer estar asociado a alguien como él (con Eiuñadi, un hombre siempre de izquierda) en aquellos momentos. En definitiva, «un gesto para el público» en opinión del gran editor italiano⁵⁷. Algo de eso debió de haber, porque en ella percibió el mismo carácter otro de los colaboradores de Giulio Einaudi, Italo Calvino, quien apenas un año después, en carta a Gianbattista Vicari, decía lo siguiente:

Sigo todas las buenas noticias sobre el próximo Premio Conegliano, pero en medio de ellas hay una que no me alegra y es la participación de Camilo José Cela.

Cela es de los que quieren que los traten como a Dios padre, se da muchos aires, y seguramente fastidiará a todo el mundo. Una de las personas más vacuas e insoportables de la literatura internacional. En Formentor Cela era una peste y fue una gran suerte que en cierto momento se enfadara y se

56. Pueden verse más datos de la polémica en el capítulo que dedica a CJC Gregorio Morán, *El cura y los mandarines*. Madrid: Akal, 2014.

57. La información es de Ángeles García, «Einaudi considera cerrada su guerra con Cela», *El País*, 26-10-1994. En línea: <https://elpais.com/diario/1994/10/26/cultural/783126001_850215.html>.

marchara. En Conegliano, por suerte, el resto de la compañía es muy simpático; esperemos que Cela no haga de aguafiestas.

Y además hay otra cuestión, casi personal. En el asunto Einaudi-España, Cela se comportó de una manera antipática, publicando una carta ambigua (mira lo que dice France-Observateur en el último número o en el penúltimo). La cosa es tanto más grave cuanto que Einaudi era amigo suyo. La situación es para mí muy incómoda; te digo francamente que si antes tenía pocas ganas de encontrar a Cela, ahora, después de esta historia, no tengo ninguna. Si me lo encuentro, como comprenderás, no podré hacer como si no hubiese pasado nada y estrecharle amistosamente la mano⁵⁸.

Comoquiera que fuese, la redacción de esa carta enemistó a Cela con la intelectualidad italiana del momento (en el caso de Einaudi, ya para toda la vida, pese a la generosidad del italiano, quien declaró en 1994 su aburrimiento con el escritor gallego), pero le granjeó distintas simpatías patrias⁵⁹. Una de ellas parece que fue la del propio Fraga, quien encontró un aliado tal vez inesperado en el autor gallego. Fraga ya había tratado bien a su paisano una primera vez, al autorizar la publicación de aquel libro largamente deseado por Cela, *Gavilla de fábulas sin amor*. La segunda vez la ayuda del vilalbés será menos patente, se concretará de forma menos diáfana, al empujar a Cela con la censura de *Viaje al Pirineo de Lérida*. Veámoslo.

Conservamos el expediente de censura de este libro de viajes, pero hay algo que no cuadra⁶⁰. Se presenta con fecha 24 de noviembre de 1965, cuando se somete a evaluación una primera parte de *Viaje al Pirineo de Lérida*, de 110 páginas. Se trata solo del Primer País,

58. Italo Calvino, *Correspondencia*. Madrid: Siruela, 2010, Carta a Giambattista Vicari, 9-03-1963.

59. Quizá no sea ocioso recordar que el 20 de abril de 1963 moría ejecutado por el régimen franquista el político comunista Julián Grimau, y que este hecho va a enrarecer el ambiente académico y literario español ese verano. En esta ocasión CJC no viajó, pero sí circunnavegó sorteando delicadas cuestiones de tipo político-literario, como su participación en el Coloquio sobre *Realidad y realismo* (véase Gregorio Morán, *op. cit.*, pp. 199-232, y la tesis de Jordi Amat, *La semilla del liberalismo. Política y literatura en torno a la actividad española del Congreso por la Libertad de la Cultura (1958-1969)*, Universitat de Barcelona, 2016, pp. 233 ss.).

60. AGA, Censura, nº 8714 del año 1965 (caja 21/16819).

el Pallars Sobirá, con las citas iniciales y el prólogo. El texto pasó al lector 2 el día 26, y el día 29 Moreno de Munguía firma el expediente y escribe a máquina: «PUEDE AUTORIZARSE otra vez», lo que se eleva a definitivo el día 1 de diciembre.

¿Por qué pide Cela una nueva autorización para un libro que se había publicado el día 1 de enero, y que por tanto ya contaba con el plácet pertinente de los censores? ¿Tal vez alguien reparó en la procacidad ya señalada de los textos añadidos en el impreso y levantó la liebre? Sobre todo cuando CJC había obtenido el premio «Vega-Inclán XXV Años de Paz», concedido por la Subsecretaría de Turismo (vale decir, por Manuel Fraga) el día del libro de 1965, precisamente «por los relevantes méritos literarios y turísticos que concurren en los trabajos presentados al concurso» por «don Camilo José de Cela⁶¹». Aunque el BOE no indica textos, seguramente se trató de parte del *Viaje al Pirineo de Lérida*, según supuso Martínez Cachero⁶², sobre todo porque la convocatoria del Premio, que tenía carácter extraordinario, obligaba al solicitante a presentar «una colección triplicada de los trabajos turísticos que hayan publicado durante el año 1964, señalando el periódico o revista en que se publicó, así como la fecha de su aparición en cada uno de ellos⁶³». Vale decir, pues, los textos que se habían publicado previamente en el periódico de los Luca de Tena.

Como digo, ignoro por qué Cela presenta de nuevo a la censura un libro que ya había sido autorizado. Además, así se declara en un folio manuscrito por CJC y que antecede a las galeradas del texto presentado ante el censor en noviembre de 1965:

VIAJE AL PIRINEO
DE LÉRIDA

-
61. «Vista la propuesta del Jurado encargado de fallar el Premio Nacional Vega-Inclán XXV años de Paz, convocado por orden ministerial de 19 de junio de 1964, esta Subsecretaría ha tenido a bien conceder el Premio Nacional Vega-Inclán XXV Años de Paz, dotado con 50.000 pesetas, a don Camilo José de Cela, por los relevantes méritos literarios y turísticos que concurren en los trabajos presentados al concurso», BOE, nº. 97, de 23 de abril de 1965, pág. 5985.
62. José María Martínez Cachero, *art. cit.*, p. 130.
63. El texto pertenece a la Disposición Transitoria de la Convocatoria del Premio, en BOE nº. 167, de 13 de julio de 1964, p. 9038.

 Edición de Bibliófilo

de Camilo José Cela

Este texto fue autorizado por
 Orientación Bibliográfica,
 el 11 de diciembre de 1964
 Con el nº. 81737

Cela remitía, pues, al Servicio de Orientación Bibliográfica como garante de la ortodoxia del texto. Cumple recordar ahora este servicio, creado precisamente con motivo de la citada campaña política de los Veinticinco Años de Paz (1939-1964): aparte de la censura, el régimen franquista tuvo la intención de controlarlo todo, y de ahí también su interés en una serie de boletines impresos orientados a ese fin. Me refiero al *Boletín Confidencial de Prensa* o el *Boletín de Galeradas intervenidas*, pero sobre todo a la creación, en 1963, del *Boletín de Orientación Bibliográfica*, un paso más en el control de las publicaciones, dependiente del Ministerio de Información y Turismo, *i. e.*, de Manuel Fraga, en definitiva⁶⁴. Con todo, hay que señalar una particularidad de este tipo de censura, y es que los trabajadores de este servicio debían juzgar con mayor benevolencia los llamados «libros de minorías», aquellos que o bien por su contenido especial o bien por su elevado precio quedaban restringidos a un público muy limitado. Como se ha observado, el cambio lleva aparejado un desplazamiento *semántico* en la censura libraria del franquismo, que pasa de perseguir todo tipo de valores morales y religiosos que se

64. Véase sobre este Servicio Aránzazu Sarría Buil, «Algunas muestras de contraofensiva desde el exilio editorial a los nuevos medios de propaganda franquista», *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. [Ed.] Manuel Aznar Soler. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2006, pp. 573-588. De la misma autora pueden verse sobre este asunto las páginas iniciales de «El *Boletín de Orientación Bibliográfica* del Ministerio de Información y Turismo y la editorial Ruedo Ibérico», *Centros y periferias. Prensa, impresos y territorios en el mundo hispánico contemporáneo. Homenaje a Jacqueline Covo-Maurice*. [Eds.] Nathalie Ludec *et al.* s. l.: PILAR, 2004, pp. 233-253.

consideraban desviados en la época de Arias Salgado, a un filtrado «eminente político⁶⁵».

Parecía, pues, que Cela pudo encontrarse con ciertos apoyos a la hora de publicar textos que, de otra manera, habrían pasado la censura con dificultad, al menos en las etapas anteriores. ¿A qué podían deberse esas ayudas? O, en otras palabras, ¿por qué Fraga decidió ayudar a CJC? Es ahora cuando conviene tener en cuenta el distinto carácter que, dentro de su género, presenta el *Viaje al Pirineo de Lérida* frente a los otros de la serie celiana: se trata sin duda de una narración más autónoma, con un interés geográfico mucho mayor que en ningún otro de sus libros⁶⁶. De hecho, sorprende que ese interés se centre sobre todo en el agua (ríos, corrientes, lagos...), especialmente en todos aquellos aspectos de la naturaleza modelados por el hombre, que ha modificado el curso natural de las cosas⁶⁷. Se percibe una conciencia de la historia del sitio y del legado artístico y arquitectónico de los lugares: la Edad Media, los Moros, Carlomagno... pero también iglesias, capillas y monasterios que antes no habían atraído la atención de Cela, al menos de aquella manera. A diferencia de lo referido en *Judíos, moros y cristianos* o en *Primer viaje andaluz*, aquí las ruinas demuestran que esta área ha visto muchos siglos de asentamiento y desarrollo.

Creo que la diferencia entre *Viaje al Pirineo de Lérida* y los libros anteriores de viajes escritos por Cela pasa, en definitiva, por el turismo, que ya no se ve como algo pernicioso y rechazable, sino desde una perspectiva distinta. ¿Estaba tal vez Cela intentado contentar al ministro del ramo, de quien se decía con mala baba que había subvencionado al escritor gallego para que, a partir de ese momento, hiciese pasar sus viajes por zonas y localidades donde hubiese ya alguno de los nuevos paradores de Turismo⁶⁸? Todo podría ser, porque el recorrido de CJC atravesaba en esta ocasión por Vielha, y abundaban también las referencias a la Seu d'Urgell. Recordemos ahora algunos datos curiosos.

65. Francisco Rojas Claros, «Poder, disidencia editorial y cambio cultural en España durante los años 60», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 5 (2006), pp. 59-80.

66. David Hen, *op. cit.*, p. 192; Francisco García Marquina, *op. cit.*, p. 105.

67. Ha sido Hen en la obra citada el primero en señalar estas peculiaridades sobre la observación de la naturaleza en el libro de viajes de CJC (pp. 192-196).

68. La especie la deslizó Gregorio Morán en el libro citado anteriormente.

Por ejemplo, que el parador de Vielha tenía que estar ya muy avanzado a la altura de 1965. El Consejo de Ministros había aprobado su construcción una década atrás, en octubre de 1955⁶⁹, pero el proyecto dormía el sueño de los justos. Va a ser precisamente en el verano de 1963 cuando se reactive la iniciativa, liberando al efecto cuarenta millones de las antiguas pesetas (240.000 €): ese año se puso la primera piedra, concretamente el día 9 de julio, en presencia del alcalde y del presidente de la Diputación de Lérida. Era sin duda un proyecto peculiar, pues frente a la filosofía tradicional de Paradores, que solía rehabilitar edificios históricos o emblemáticos, este se había levantado *ex nihilo*, diseñado por el arquitecto de Paradores Jesús Valverde Viñas⁷⁰. Lo inaugurará precisamente... Manuel Fraga el 25 de julio de 1966, año fecundo para Paradores, pues en doce meses el ministro cortará la cinta inaugural en otros quince establecimientos turísticos. Dado el interés mostrado por el político gallego en ese año, la hipótesis recogida más arriba sobre la convivencia entre los dos paisanos para incentivar el turismo de paradores parece ir cobrando visos de realidad.

Recapitulando, entonces, *Viaje al Pirineo de Lérida* presenta algunas características peculiares dentro de la producción de libros viajeros de CJC: el territorio recorrido es distinto, al abandonar el ámbito fundamentalmente castellano mantenido hasta entonces; el viaje tiene características peculiares si se compara con los otros textos; por primera vez el viajero-vagabundo traspasa la frontera (con Francia); y también por vez primera se insiste aquí con cierta frecuencia en la capacidad del ser humano para transformar la naturaleza y operar sobre ella, algo que choca frontalmente con la poética usual de los libros de viaje de CJC, donde lo importante precisamente era apartarse del hombre como elemento social objetivable en el ámbito urbano. Las páginas anteriores han intentado explicar ese cambio de orientación celiana, así como el hecho de haber retomado un proyecto que parecía abandonado desde hacía años, en función de ciertos intereses económicos y pactos políticos fraguados entre dos

69. Así consta en un suelto del periódico *La Vanguardia*, del 19 de octubre de 1955.

70. Tomo los datos de Miquel Ribas, «Medio siglo de historia hotelera del Parador de Turismo de Vielha», *Turiski*, 26-07-2016. En línea: <<https://www.turiski.es/medio-siglo-del-parador-de-vielha/>> [consultado el 15-07-2020].

personajes de origen gallego: el escritor y el entonces poderoso ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne. Los datos no encajan totalmente, pues falta parte de la documentación, sobre todo la referente a la censura de la primera edición del periplo pirenaico. A falta de datos más concluyentes, parece, en efecto, que las piezas en principio encajan: hoy sabemos que CJC se ofreció como confidente y delator de intelectuales en años anteriores. Cumplido ya el medio siglo, y en la cumbre de toda buena fortuna tras tomar posesión de su sillón de académico en 1957, ¿se prestaría de nuevo Cela a colaborar con el Régimen de Franco? Al menos por ahora, todo parece indicar que, en efecto, fue así.

APÉNDICE



Ensayo de la fiesta del Serpent de Manlleu
(Foto de T. Donada, tomada de Donada 2010, p. 577).



Fiesta del Serpent de Manlleu, 2006
(Foto de Xavi Villaregut, 2006, tomada de Donada 2010, p. 589).

ISBN : 978-2-36783-179-4
ISSN : 2265-0776



Ce livre est imprimé sur un papier écolabellisé FSC
issu de forêts gérées durablement.

HOJAS PIRENAICAS

BÉNÉDICTE DE BURON-BRUN
DOLORES THION SORIANO-MOLLÁ (EDS)

Rescatar del olvido documentos, privados o públicos, es un acto comprometido con la historia y con la memoria de un patrimonio que, a todas luces, no ha sido hasta ahora suficientemente sondeado. Esta es la tarea emprendida desde la Universidad de Pau y, con la coordinación de Bénédicte de Buron Brun y Dolores Thion Soriano-Mollá, por del grupo de investigadores que a esta monografía han aportado sus contribuciones.

La diversidad de las fuentes y el amplio elenco de casos estudiados en esta monografía, bajo perspectivas sincrónicas y diacrónicas, favorecen el planteamiento de enfoques novedosos que vienen a completar, confirmar o infirmar, y en todos casos a matizar los conocimientos sobre sensibilidades, mentalidades y comportamientos sociales de los cuales no puede prescindir un ciudadano contemporáneo. Desde la orografía pirenaica, Cantabria, Lérida, Gironde, el País Vasco, por citar algunos, desde los márgenes de lo popular, del olvido o del anonimato –como ocurre con los célebres viajeros decimonónicos, con Demetrio Duque o con Paul Lafond– o desde el centro del escenario –Menéndez Pelayo, Oyárzabal, Azorín, Aub, Semprún, Cela, Umbral y numerosos estudiosos y viajeros...–, la mayoría de los sagaces observadores aquí presentados, nos ofrecen una visión dinámica de la sociedad en sus presentes y del papel de la prensa en la construcción de la realidad histórica y cultural, de la mirada del otro también, en especial, cuando los Pirineos actúan o se disuelven como natural frontera.



www.editionsorbistertius.com

ISBN : 978-2-36783-179-4

ISSN : 2265-0776

Prix France : 34,90 €